

Los desafíos de la tecnología sanitaria

Es indudable que el factor más decisivo en el desarrollo humano, ha sido el constante avance del conocimiento científico. Por otra parte, dicho avance se ha ido acelerando ininterrumpidamente desde la Revolución Industrial hasta nuestros días y con más velocidad aún desde la segunda mitad del siglo XIX. Aún más, la aplicación práctica de los conocimientos, esto es, la tecnología, ya no está en manos de unos pocos científicos desperdigados en el mundo conocido: en nuestros días, infinidad de empresas y organizaciones de todo tipo ponen a disposición del ser humano toda clase de elementos y dispositivos capaces de efectuar por sí mismos o ayudar a efectuar todo tipo de tareas, incluyendo las más complejas. La tecnología en el siglo XXI campea por sobre toda la humanidad, aún en las más remotas regiones del planeta.

La medicina no es ajena a esta situación y no cabe duda que en base a ella se ha beneficiado en grado sumo. Sin embargo, no todo son rosas: las nuevas tecnologías, si bien pensadas para dar nuevas o mejores respuestas a los problemas existentes, también traen aparejados riesgos asistenciales y eco-

ESCRIBE Ricardo A. Otero

*Especialista en Economía y Gestión de Salud
Master en Dirección y Gestión de Servicios de Salud
Coordinador Técnico del ITAES*

nómicos. De este modo, cuando la tecnología es utilizada sin tomar los recaudos pertinentes, puede reducir la calidad de la atención médica, obteniendo peores resultados que los esperados, incluso produciendo daño.

Algunos hechos muestran que esta aseveración no está equivocada: por un lado, el gasto en prestaciones médicas (una de cuyas principales causas es el costo de las nuevas tecnologías) no se condice con los resultados obtenidos. Mientras que el gasto toma el ascensor, las mejoras de la salud mundial siguen lidiando con la escalera. En segundo término, las tasas de utilización de las mismas tecnologías sanitarias difieren notablemente entre países (y aún en diversas regiones de un mismo país), lo que hace sospechar que su prescripción se ve influida por otras fuerzas, además de las estrictamente científicas. Finalmente, ante la necesidad de su utilización, no siempre se tiene en cuenta la apropiabilidad de una determinada tecnología respecto de la patología que está en juego.

Por todo ello, debemos estar dispuestos a efectuar un análisis crítico con rigor científico previo a la decisión de recomendar la incorporación de nuevo equipamiento o la introducción de nuevos fármacos a nuestro arsenal diagnóstico-terapéutico. Esta es una función que compete indudablemente a los decisores en políticas sanitarias, puesto que se trata de cuestiones estratégicas. El camino está, se trata de utilizar las diversas modalidades de Evaluación de Tecnologías Sanitarias disponibles y aplicar sus conclusiones de la forma más transparente.

La salud de las comunidades depende de ello.